



L OS tiestos de flores de primavera de las buhardillas de la plaza Mayor se sobrecogieron en los balcones cuando ocurrió lo que ocurrió allí abajo.

Los tiestos veían desde su privilegiada posición cerca de los aires y por encima de las banderas con el puño y la rosa de la agrupación de Leganés cómo la Policía Municipal arremetía contra un fotógrafo. Tontamente. No había motivo. Y una cosa pequeña e insignifi-

Guardias, fotógrafos y el pito del sereno

Manuel Quintero

cante se convirtió en una reyerta.

A la sazón, el candidato a eurodiputado del PSOE y ex ministro bajito *Enrique Barón* hablaba. Hacía un suspiro que acababa de comenzar la cosa mitinera en un ambiente no frío, no cálido, que ni el tono puntiagudo del ministro *Solana*

había logrado caldear. Era el primer asalto en la primera *square* madrileña que el primer partido en el Gobierno autonómico y municipal no había logrado llenar. Y vino lo del pito.

Lo del pito aumentó. Ya eran varios. La gente volvía las cabezas hacia el oeste de la plaza, si es que el sur eran los ba-

jos de la Casa de la Panadería, donde mismísimamente se desplegaba el escenario. Allí enfrente estaba, y seguramente seguirá estando, la Junta Municipal de Centro. Bueno, pues en el oeste había llo, qué harán los de *Blas* por aquí. Eran serenos en lucha con ánimos de reivindicar posiciones labora-

les. Y ya sabe usted que los serenos tienen pito.

El fotógrafo hizo fotos, que es lo que había ido a hacer y a la Policía Municipal no le gustó. Y lo de siempre. Me dé usted el carrete, me dé usted la máquina, me dé usted el carnet. Y en esto arreciaron los pitos de los serenos, y el incidente se amplificó. Ya había terminado *Barón* y estaba diciendo *Barranco* que Madrid era la ciudad más creadora y más imaginativa del mundo. Y los serenos le contestaban con la cantinela y el soniquete de siempre: «*Barranco, escucha, serenos en lucha.*» Luego aparecieron los «*sprays*» y las defensas o porras, alguna que otra carrera, cinco contusionados y estas cosas.